

B. Fr. Skinner

## COMPORTAMIENTO VERBAL \*

Relativamente tarde en su historia, la especie humana experimentó un cambio notable: su musculatura vocal quedó bajo el control operante. Lo mismo que otras especies, emitía gritos de alerta, sonidos de amenaza y otras respuestas innatas, pero el comportamiento vocal operante marcó una gran diferencia porque amplió el alcance de su ambiente social. Nació el lenguaje, y con él muchas características importantes del comportamiento humano para las cuales se han inventado innumerables explicaciones mentalistas.

Un buen ejemplo es la diferencia entre “lenguaje” y “comportamiento verbal”. El lenguaje tiene el carácter de cosa, algo que la persona adquiere y posee. Los psicólogos hablan de la “adquisición del lenguaje” en el niño. Se dice que las palabras y frases de las cuales se compone el lenguaje son instrumentos utilizados para expresar significados, pensamientos, ideas, proposiciones, emociones, necesidades, deseos y muchas otras cosas que están en la mente del que habla. Un punto de vista mucho más productivo es considerar que el comportamiento verbal es comportamiento. Sólo tiene un carácter especial porque lo refuerzan sus efectos sobre las personas (inicialmente, otras personas, pero más adelante la misma persona que habla). Como resultado, está libre de las relaciones espaciales, temporales y mecánicas que se dan entre el comportamiento operante y las consecuencias sociales. Cuando abrir una puerta sea reforzante, la persona puede hacer girar la llave en la cerradura y empujar o tirar de una manera dada; pero si, en cambio dice “Abra la puerta, por favor”, y alguien que le escucha responde apropiadamente, entonces se sigue la misma consecuencia reforzante. Las contingencias son diferentes y originan muchas diferencias importantes en un comportamiento que durante mucho tiempo se ha oscurecido con explicaciones mentalistas.

La forma como una persona habla depende de las prácticas de la comunidad verbal a la cual pertenece. Un repertorio verbal puede ser rudimentario o puede manifestar una topografía desarrollada bajo muchas clases de control de estímulos. Las contingencias que lo moldean pueden ser indulgentes (como cuando los padres responden a las aproximaciones rudimentarias que presentan sus hijos a las formas usuales) o exigentes (como en la enseñanza de la dicción). Las diferentes comunidades verbales moldean y mantienen diferentes lenguas en la misma persona que habla, la cual posee entonces diferentes repertorios que tienen diferentes personas que le escuchan. Las respuestas verbales se clasifican como solicitudes, exigencias, permisos, etc., según las razones por las cuales responde quien las escucha, razones que a menudo se atribuyen a las intenciones o al ánimo de quien habla. El hecho de que la energía de una respuesta no sea proporcional a la magnitud del resultado, ha contribuido a la creencia en la magia verbal (el «Presto chango»

del mago que convierte un pañuelo en un conejo). En ausencia de una audiencia apropiada aparecen respuestas vigorosas, como demostró Ricardo III cuando exclamó «Un caballo, un caballo, mi reino por un caballo», aunque nadie había allí que le oyera.

Fuera de una audiencia pertinente ocasional, el comportamiento verbal no requiere apoyo ambiental. Necesitamos una bicicleta para montar en bicicleta, pero no para decir «bicicleta». Como resultado, el comportamiento verbal puede ocurrir casi en cualquier ocasión. Una consecuencia importante de esto es que, para muchas personas, decir «bicicleta» en silencio es más fácil que «montar en bicicleta en silencio». Otra consecuencia importante: la persona que habla se convierte también en persona que escucha, y puede reforzar abundantemente su propio comportamiento.

### **Significado y referencia**

Aunque está estrechamente asociado con el comportamiento verbal, el término «significado» se ha empleado para hacer algunas de las distinciones ya mencionadas. Quienes han confundido el conductismo con el estructuralismo, con su énfasis en la forma o la topografía, se han quejado de que el conductismo ignora el significado. Lo importante, dicen, no es lo que la persona hace, sino lo que para ella significa su comportamiento. Su comportamiento tiene una propiedad más profunda que no carece de relación con el propósito, la intención o la expectativa que discutimos en el capítulo 4. Pero el significado de una respuesta no está en su topografía o en su forma (el error es del estructuralista, no del conductista), sino que se encuentra en su historia antecedente. También se acusa al conductista de describir el contexto ambiental en términos físicos y de pasar por alto lo que éste significa para la persona que responde, pero también aquí el significado no está en el contexto actual, sino en una historia de exposición a las contingencias en las cuales han tomado parte contextos similares.

En otras palabras, no es apropiado considerar el significado como propiedad de una respuesta o situación, sino más bien de las contingencias responsables tanto de la topografía del comportamiento como del control ejercido por los estímulos. Para poner un ejemplo primitivo: si una rata presiona una palanca para obtener alimento cuando tiene hambre, mientras otra lo hace para obtener agua cuando tiene sed, las topografías de sus comportamientos pueden ser indiferenciables, pero se puede decir que difieren en su significado: para una rata, presionar la palanca “significa” alimento; para la otra “significa” agua. Pero éstos son aspectos de las contingencias que han sometido el comportamiento al control de la ocasión actual. De igual manera, si se refuerza con alimento a una rata cuando presiona la palanca en presencia de una luz centelleante y, en cambio, se la refuerza con agua cuando la luz es permanente, entonces podría decirse que la luz centelleante significa alimento, y la luz permanente significa agua, pero de nuevo éstas no son referencias de una propiedad de la luz, sino de las contingencias de las cuales han formado parte las luces.

Esto mismo se puede decir, pero con muchas más implicaciones, cuando se habla del significado del comportamiento verbal. La función general del comportamiento tiene una importancia capital. En el patrón arquetípico, el que habla está en contacto con una

situación a la cual está dispuesto a responder el que escucha, pero con la cual él no está en contacto. Una respuesta verbal por parte del que habla hace posible que el que escucha responda apropiadamente. Por ejemplo, supongamos que una persona tiene una cita a la que acudirá consultando el reloj. Si no tiene uno a su alcance, puede pedir a alguien que le diga la hora, y la respuesta le permitirá responder efectivamente. El que habla mira el reloj y dice la hora; el que escucha oye la hora y acude a su cita. Los tres términos que aparecen en las contingencias de refuerzo como generadores de una operante se dividen entre dos personas: el que habla responde al contexto, y el que escucha tiene el comportamiento y se ve afectado por las consecuencias. Esto sólo sucederá si los comportamientos del que habla y del que escucha tienen el soporte de contingencias adicionales dispuestas por la comunidad verbal.

La creencia del que escucha en lo que dice el que habla es como la creencia que subyace a la probabilidad de cualquier respuesta (“Creo que esto marchará”) o al control ejercido por cualquier estímulo (“Creo que éste es el lugar correcto”). Depende de las contingencias pasadas, y nada se gana internalizándolas. Definir la confianza interpersonal como “una expectativa mantenida por un individuo o un grupo de que se puede confiar en la palabra, la promesa, la afirmación verbal o escrita de otro individuo o grupo” es complicar las cosas innecesariamente.

*El significado de una respuesta para el que habla* incluye al estímulo que la controla (en el ejemplo anterior, la colocación de las manecillas de un reloj) y los aspectos posiblemente aversivos de la pregunta, de los cuales la respuesta sirve como alivio. El significado para el que escucha es cercano al significado que tendría el reloj si lo estuviera viendo, pero también incluye las contingencias que implican la cita, que hacen probable en ese momento la respuesta a la esfera del reloj o la respuesta verbal.

La persona que deja de acudir a una cita al ver cierta posición de las manecillas del reloj, también se retirará al oír una respuesta dada por una persona cuyas respuestas han estado en el pasado estrictamente controladas por la posición de las manecillas, y que por esa razón ahora controla las respuestas.

Una de las implicaciones desafortunadas de la teoría de la comunicación es que los significados son los mismos para el que habla que para el que escucha, y que algo se vuelve común para ambos, que el que habla envía una idea o significado, transmite información o imparte conocimiento, como si sus posesiones mentales se convirtieran entonces en posesiones mentales del que escucha. Los significados no son entidades independientes. Podemos buscar el significado de una palabra en el diccionario, pero los diccionarios no dan significados; en el mejor de los casos dan otras palabras que tienen los mismos significados. Debemos llegar a tener un diccionario «con significados».

Se podría definir un referente como aquel aspecto del ambiente que ejerce control sobre la respuesta de la cual se dice que es referente. Y lo hace así debido a las prácticas reforzantes de una comunidad verbal. En términos tradicionales, los significados y los referentes no se encuentran en las palabras, sino en las circunstancias bajo las cuales los que hablan usan palabras y los que escuchan las entienden, pero “usan” y “entienden” requieren más análisis.

A menudo se dice que el que escucha toma las respuestas verbales como signos o símbolos de las situaciones que describen, y se ha exagerado la importancia de los procesos simbólicos, de los cuales consideramos algunos ejemplos en el próximo capítulo. Ciertas condiciones atmosféricas pueden ser “signo de lluvia” y respondemos a ellas para evitar mojarnos. Ordinariamente respondemos de una manera ligeramente diferente cuando escapamos de la lluvia misma si no hemos tenido por adelantado un signo de ella. La misma cosa podemos decir de las respuestas verbales del meteorólogo, las cuales son un símbolo o signo de la lluvia tanto como lo son los cambios atmosféricos.

*Metáfora.* Hemos visto que un estímulo presente cuando se refuerza una respuesta adquiere cierto control sobre la probabilidad de que ocurra tal respuesta, y que este efecto se generaliza: los estímulos que participan de algunas de sus propiedades adquieren también cierto control. En el comportamiento verbal, a la clase de respuesta provocada por un estímulo semejante se la llama metáfora. La respuesta no se transfiere de una situación a otra, como podría indicarlo la etimología; simplemente ocurre por una semejanza entre estímulos. Cuando una persona ha usado la palabra “explotar” en relación con la pólvora o con las bombas, puede describir a un amigo que repentinamente se comporta de manera violenta diciendo que “explotó de ira”. Existen otras figuras del lenguaje que ilustran otros sucesos comportamentales.

*Abstracción.* Un rasgo característico del comportamiento verbal, directamente atribuible a contingencias de refuerzo especiales, es la abstracción. Es el que escucha, y no el que habla, quien lleva la acción práctica respecto de los estímulos que controlan una respuesta verbal y, como resultado, el comportamiento del que habla puede caer bajo el control de las propiedades de un estímulo para el cual no hay respuesta práctica apropiada. La persona aprende a reaccionar en presencia de las cosas rojas bajo contingencias de su ambiente que no son sociales, pero solamente lo hace emitiendo una respuesta práctica ante cada cosa roja. Las contingencias no pueden someter una sola respuesta bajo el control de la propiedad de lo rojo solamente. Pero una sola propiedad puede ser muy importante para el que escucha, el cual por eso tiene muchas clases de acción práctica en muchas ocasiones diferentes y, por tanto, refuerza apropiadamente cuando a un objeto se le llama rojo. El referente para rojo nunca se puede identificar en ningún contexto. Si mostramos un lápiz rojo a una persona y le decimos “¿Qué es esto?”, y ella dice “Rojo”, no podemos decir qué propiedad evocó su respuesta; pero si le mostramos muchos objetos rojos y siempre dice “Rojo”, sí podemos hacerlo - y con creciente precisión - a medida que multiplicamos los casos. El que habla siempre está respondiendo a un objeto físico y no a lo «rojo» como entidad abstracta, y responde “Rojo” no porque posea un concepto de lo rojo, sino debido a que contingencias especiales han puesto la respuesta bajo el control de esta propiedad de los estímulos.

Nada se gana con preguntar cómo puede una persona “conocer la entidad abstracta llamada rojo”. Las contingencias explican el comportamiento, y no necesitamos preocuparnos porque sea imposible descubrir el referente en cada caso particular. No necesitamos negar con Guillermo de Ockham y los nominalistas que las entidades abstractas existan, ni insistir en que tales respuestas sean puramente palabras. Lo que existe son las contingencias que someten el comportamiento al control de las propiedades o de las clases de objetos definidos por las propiedades. (Podemos determinar si una respuesta sola

está bajo el control de una propiedad, nombrándola. Por ejemplo, si mostramos un lápiz a una persona y le decimos “¿De qué color es esto?”, responderá entonces a la propiedad especificada como color - suponiendo que haya estado sometida a una historia de refuerzo apropiada.)

*Conceptos.* Cuando se define una clase con más de una propiedad, al referente comúnmente se le llama concepto en lugar de entidad abstracta. Se ha afirmado que los conceptos tienen referentes reales diciendo que «son descubrimientos más que invenciones - que representan la realidad -». En otras palabras, existen en el mundo antes de que alguien los identifique. Pero el descubrimiento (lo mismo que el invento) sugiere una acción mental en la producción del concepto. Un concepto es simplemente un rasgo de un conjunto de contingencias que existe en el mundo y se le descubre simplemente en el sentido de que las contingencias someten a control el comportamiento. La afirmación “los conceptos científicos permiten que las mentes de los hombres manejen ciertos aspectos de la enorme complejidad del mundo” se mejora mucho sustituyendo la expresión “mentes de los hombres” por “seres humanos”.

## **Oraciones y proposiciones**

La idea tradicional de significado y referente nos causa problemas cuando empezamos a analizar respuestas verbales más extensas bajo el control de circunstancias ambientales más complejas. ¿Cuáles son los referentes de las oraciones, para no mencionar los párrafos, los capítulos o los libros? Con seguridad, una oración significa más de lo que significan separadamente sus palabras. Las oraciones hacen más que referirse a las cosas: *dicen* cosas. Pero ¿qué son las cosas que dicen? Una respuesta tradicional es afirmar que son “proposiciones”. Pero, como significados, las proposiciones son elusivas. El punto de vista de Bertrand Russell se ha dicho con otras palabras de esta manera: «El significado de una oración es lo común a una oración en una lengua y a su traducción a otra lengua. Por ejemplo, ‘Tengo hambre’ y ‘J’ai faim’ tienen en común elementos que constituyen el significado de la oración. Este elemento común es la proposición”. Pero ¿qué *es* el elemento común? ¿Dónde se le encuentra? El diccionario que diera los significados de las oraciones simplemente contendría otras oraciones que tuvieran los mismos significados.

Una traducción se podría definir muy bien como un estímulo verbal que tiene el mismo efecto que el original (o un efecto tan semejante como sea posible) en una comunidad verbal diferente. La traducción francesa de un libro escrito originalmente en inglés no es otro conjunto de proposiciones; es otra forma de comportamiento verbal que tiene un efecto sobre el lector francés similar al efecto que la versión inglesa tiene sobre un lector inglés. Esta misma interpretación puede hacerse respecto de la traducción de un medio a otro. Se ha dicho que el preludio de *Tristán e Isolda* es una “traducción musical asombrosamente intensa y fiel de las emociones que acompañan la unión de una pareja de amantes”. En lugar de tratar de identificar el sentimiento, para no hablar de la proposición, que así se traduce, podemos decir simplemente que la música tiene algo del mismo efecto que la unión física.

Los conceptos de expresión y comunicación se pueden tratar de manera semejante. La persona que habla o escucha responde a las condiciones de su cuerpo que ha aprendido a llamar sentimientos, pero lo que dice u oye es comportamiento, debido a las contingencias de las cuales pueden ser subproducto las condiciones sentidas. Decir que la música expresa “lo que es inexpresable en el lenguaje cognoscitivo, y especialmente en el lenguaje científico” equivale a decir que tiene un efecto que el comportamiento verbal no puede tener. El comportamiento verbal comunica sentimientos, aunque puede producir condiciones que se sienten de manera similar. No comunica proposiciones o instrucciones. “Instruir” a una gata madre para que abandone a sus pequeños suministrándole una descarga eléctrica en una parte del cerebro no comunica una instrucción que antes estuvo en la mente del científico; la descarga, sencillamente, tiene un efecto (un chorro de agua fría hubiera producido el mismo resultado). La explicación de Von Frisch del lenguaje de las abejas (explicación que cada vez se pone más en duda), no lo convirtió en un Champollion leyendo la piedra de Rosetta.

El concepto de control de estímulos sustituye a la idea de referente, respecto no sólo de las respuestas que ocurren aisladamente y que se llaman palabras (tales como los sustantivos y los adjetivos), sino también respecto de las respuestas que se llaman oraciones. Posiblemente podría decirnos que hacen, o no hacen, aceptables las oraciones para el lector ordinario, pero sí es una pérdida de tiempo, particularmente cuando las oraciones producidas de esa manera no se han emitido como comportamiento verbal. Ejemplo clásico es la paradoja, como la que hay en “Esta oración es falsa”, que parece verdadera si es falsa, y falsa si es verdadera. Lo importante es considerar que nadie podría haber emitido jamás esa oración como comportamiento verbal. Debe existir una oración antes de que la persona que habla pueda decir “Esta oración es falsa”, y la respuesta misma no serviría, puesto que no existiría mientras no se la emitiera. Lo que el lógico o el lingüista llaman oración no es necesariamente comportamiento verbal en un sentido que pida un análisis comportamental.

Las reglas de transformación que generan oraciones aceptables para quien escucha pueden tener algún interés, pero, aun así, es un error suponer que generan comportamiento verbal. Así, podemos analizar el comportamiento de los niños pequeños y descubrir que, por ejemplo, parte de su lenguaje consiste en una pequeña clase de “modificadores” y una clase más amplia de “sustantivos” (este hecho acerca del comportamiento verbal se debe a las contingencias de refuerzo dispuestas por muchas comunidades verbales). De esto no se sigue qué el niño “forme una frase sustantiva de un tipo dado” “seleccionando primero una palabra de la pequeña clase de los modificadores y luego seleccionando una palabra de la amplia clase de los sustantivos”. Esto es una reconstrucción del lingüista realizada después del hecho.

El análisis del comportamiento verbal, particularmente el llamado descubrimiento de la gramática, apareció muy tarde. Durante cientos de años nadie podía haber sabido que hablaba según las reglas. En el capítulo 8 se considerará lo que sucede cuando se descubren las reglas.

*Desarrollo.* El indebido interés por la estructura del comportamiento verbal ha fomentado la metáfora del desarrollo o crecimiento. La amplitud de exclamación se

considera como función de la edad y se observan los rasgos semánticos y gramaticales a medida que se “desarrollan”. Con facilidad se compara el crecimiento del lenguaje del niño con el crecimiento del embrión, y entonces la gramática se puede atribuir a las reglas que posee el niño en el momento del nacimiento. Se dice que hay un programa en forma de un código genético que “inicia y guía el aprendizaje temprano ... a medida que el niño adquiere el lenguaje”. Pero la especie humana no evolucionó debido a un diseño interior: evolucionó a través de la selección bajo las contingencias de supervivencia, como el comportamiento verbal del niño evoluciona bajo la acción selectiva de las contingencias de refuerzo. Como ya he dicho, el mundo del niño también evoluciona.

Parece que el niño adquiere el repertorio verbal con una sorprendente velocidad, pero no debemos sobreestimar el logro o atribuirlo a capacidades lingüísticas inventadas. Un niño puede “aprender a utilizar una palabra nueva” por efecto de un solo esfuerzo, pero también aprende a hacer cosas no verbales con velocidad comparable. El comportamiento verbal es impresionante, en parte, porque la topografía es prominente y fácilmente identificable, y, en parte, porque sugiere significados ocultos.

Si el estructuralista y el desarrollista no se hubieran limitado tan estrechamente a la topografía del comportamiento a expensas de las otras partes de las contingencias de refuerzo, sabríamos mucho más acerca de cómo aprende a hablar el niño. Conocemos las palabras que el niño utiliza primero y los órdenes característicos en que tiende a utilizarlas. Conocemos la amplitud de exclamaciones en determinadas edades, etc. Si la estructura fuera suficiente, ahí terminaría todo. Pero se necesita complementar el registro de topografía con un registro igualmente detallado de las condiciones en las cuales se adquirió. ¿Qué lenguaje ha oído el niño? ¿En qué circunstancias lo ha oído? ¿Qué efectos ha logrado cuando ha emitido respuestas similares? Sólo cuando tengamos esta clase de información se podrá juzgar el éxito o el fracaso de cualquier análisis del comportamiento verbal.

### **Comportamiento verbal creativo**

En el comportamiento verbal, como en todo el comportamiento operante, las situaciones a las cuales no se ha expuesto previamente la persona provocan las formas originales de respuesta. El origen del comportamiento no es muy diferente del origen de la especie. En contextos nuevos aparecen nuevas combinaciones de estímulos, y puede suceder que la persona que habla nunca antes haya dado las respuestas que las describen, o nunca las haya oído o leído en el lenguaje de otras personas. Hay muchos procesos de comportamiento que generan “mutaciones” que luego quedan sujetas a la acción selectiva de las contingencias de refuerzo. Todos nosotros producimos formas nuevas, por ejemplo con los neologismos, las mezclas, las palabras equívocas, las observaciones jocosas que incluyen distorsiones y los errores del lenguaje precipitado.

Se ha exagerado el hecho de que el niño invente un pretérito regular para un verbo irregular, como cuando dice “él seió” en lugar de “él se fue”. Si nunca ha oído la forma “ió” (es decir, si se ha encontrado solamente con adultos), debe de haber creado una forma nueva. Pero no hablamos de “creación” cuando, después de haber adquirido una lista de

palabras para los colores y una lista de palabras para los objetos, dice por primera vez “automóvil rojo”. El hecho de que el terminal “ó” sugiera “una gramática” es innecesariamente sorprendente. Es muy posible que sea una operante separada, como podría haber un indicador separado para el pretérito o para la acción cumplida en otra lengua, y que “ir” y la forma final “ó” se unan en una nueva ocasión, como se unen “automóvil” y “rojo”. Más adelante, se mencionará de nuevo el llamado aspecto creativo del comportamiento verbal.

---

\* Capítulo 6 de *Sobre el conductismo*, Planeta-Agostini, Barcelona, 1986 (original de 1974)